

OPINION

La bolsa y la vida

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

La bolsa es el termómetro que marca el bienestar o el miedo de las grandes empresas y de los ricos en todo el mundo. Parece complicado su comportamiento, y debe serlo en los pequeños detalles, pero comprender su totalidad no lo es tanto.

Los que juegan su dinero en cualquier bolsa saben que lo que han ganado es exactamente lo que otros han perdido. Y parece que los momentos de crisis económica o de catástrofe, como es el caso de una guerra, no debiera ocurrir así, pero ocurre.

En tales casos aún se cumple más la ley del poderoso frente al débil: los grandes ganadores son unas pocas empresas multinacionales y algún multimillonario avisado, y los perdedores, la mayoría de los inversionistas, medianos o pequeños.

En general, con la guerra del Golfo las bolsas de valores han subido, y además parece que, por el momento, hay síntomas de que la recesión económica norteamericana se está estabilizando. Pero habrá que ver y esperar con paciencia el final, el cuándo y el cómo de la derrota de Irak. Un buen final, en términos económicos, que facilitará los negocios, podría, además, contener la inflación.

Todas estas cuestiones, reales algunas y de futurible previsión otras, se hacen sobre una guerra cruel, de bombardeos masivos y lanzamientos de misiles, con más víctimas militares que civiles, por el momento.

Pero en el fondo hay una sola causa: el petróleo, cuya alza, antes de que comenzara el conflicto armado, estaba controlada y era favorable a la economía occidental. Pero las posteriores alzas del precio del crudo parecen haber enloquecido, y dependen de cualquier pequeña



LPO

noticia para subir o bajar. Si USA, con el apoyo a veces simbólico de sus aliados, se hace con la mayor parte del petróleo mundial, los precios se estabilizarán, y la OPEP tendrá que seguirles a rueda.

Esto no significa que la situación europea mejorase.

La bolsa, como se ha dicho, es un termómetro que señala la fiebre de los inversionistas. Y como la temperatura os-

cila, se producen altibajos diarios: la noticia de la entrada en la guerra del Golfo de los Estados Unidos, hace que suba; el fallido acuerdo de Baker y Tarek Aziz, hace bajar la bolsa y también hace crecer, por contra, el precio del barril de crudo; la bolsa vuelve a subir al saberse que se ha efectuado el primer bombardeo sobre Bagdad, y el barril de petróleo baja de 30 a 20 dólares.

Los que conocen bien la bolsa, los llamados «tiburones», saben que si la situación mundial es depresiva o bajísima, mayor es el riesgo, pero también es mayor el beneficio; que si compras a la baja y esperas, por ejemplo, el fin de la guerra de Kuwait, te dará beneficios.

Por supuesto, estas «jugadas» se hacen a costa de los inversionistas perdedores, y también, incluso sobre la inmensa mayoría de la población mundial, incluida la de los Estados Unidos y sus aliados. En Europa, políticos y economistas predicen un descenso de las expectativas de crecimiento económico, que antes calculaban de un 3 por ciento anual y que ahora cifran en un 1 por ciento solamente, puesto que es seguro que Europa saldrá siempre peor parada que USA y que su fiel servidor, Japón.

Por qué llamar salvajes, inseguros y subdesarrollados a gran parte de los países del mundo? ¿Qué pensar de una potencia como USA, donde los ricos van a ser más ricos y los pobres más pobres? ¿De un país que manda psicólogos y curas para calmar las angustias y los desarreglos mentales de más de medio millón de hombres que esperan el momento de atacar en el desierto de Arabia? Estos hombres no se van a beneficiar luego del alza de la bolsa de Nueva York.